

expresa voluntad de llevar una vida juntos y conforme a la voluntad de Cristo y cumpliendo todas las demás condiciones para la participación en la vida de la Iglesia. Asimismo, es la práctica de la Iglesia no excluir de la Santa Comunión a esas personas que han entrado en un segundo matrimonio.

- La tradición Ortodoxa también, según el mismo principio, considera que situaciones como el concubinato o de convivencia temporal, relaciones sexuales casuales con muchas personas diferentes, o entre personas del mismo sexo, son todas contrarias a la perfección humana revelada por Dios en Jesucristo.

- El ser humano necesita de Cristo en cada aspecto de su vida. Es también la firme convicción cristiana que no se debe hacer nada sin Cristo en la vida de uno, y que, de hecho, nada puede ser realizado en forma perfecta sin Cristo y sin Su presencia y poder en la Iglesia por el Espíritu Santo. Por lo tanto, para que dos cristianos puedan comenzar a vivir juntos, y compartir sus vidas en total unión – espiritual, física, intelectual, social y económica – deben primero afianzar esa unión en la eternidad del Reino de Dios mediante el Sacramento del Matrimonio en la Iglesia.

- Según la enseñanza ortodoxa que se expresa en el rito sacramental del matrimonio, la procreación de hijos, el cuidado y el amor de ellos dentro del contexto de la familia, es el cumplimiento normal del amor de un hombre y una mujer en Cristo. De esta manera, el matrimonio es la expresión humana del

amor creativo de Dios, el perfecto Amor de las Tres Personas de la Santísima Trinidad que se rebalsa en la creación y el cuidado del mundo.

- Esta convicción de que el amor humano, que imita al amor divino, debe resultar en la creación y cuidado de otros, no quiere decir que la procreación de niños es en sí, el único propósito del matrimonio, y la justificación y legitimación únicas y exclusivas de su existencia. Tampoco quiere decir que una pareja sin hijos no puede vivir una vida verdaderamente cristiana juntos. Lo que quiere decir, sin embargo, es que la elección consciente por una pareja casada de no tener hijos por razones de comodidad personal, deseo de libertad y lujo, el miedo a la responsabilidad, el no querer compartir los bienes personales, el odio a los niños, etc., no es cristiana, y que de ninguna manera puede ser considerada en acuerdo con la experiencia y enseñanzas bíblicas, morales y sacramentales de la Iglesia Ortodoxa acerca de la vida, el amor y el matrimonio.

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CHILE
PARROQUIA DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Av. Pedro de Valdivia 92 - F: 2317284
Email: iglesia@iglesiaortodoxa.cl
Web: www.iglesiaortodoxa.cl
Folleto: 306

El Matrimonio “Coronación”



El matrimonio no fue inventado ni instituido por Jesucristo. Sin embargo, el Señor dio un significado específico y trascendente al matrimonio. Siguiendo la Ley del Antiguo Testamento, pero yendo mucho más allá que sus preceptos formales, Jesús enseñó el carácter único del matrimonio como la más perfecta expresión natural del amor de Dios para con los seres humanos, y de su amor por la Iglesia.

- Según Cristo, para que el amor entre un hombre y una mujer sea en verdad como Dios lo ha creado, debe ser

único, indestructible, eterno y divino. El Señor mismo no sólo ha entregado esta enseñanza, sino que, además, ha dado el poder para que sea cumplido en el sacramento del matrimonio en la Iglesia.

- En el Sacramento del Matrimonio, se les da a un hombre y a una mujer la posibilidad de llegar a ser un solo espíritu y una sola carne, de una forma que ningún amor humano puede por sí solo. En el matrimonio cristiano, se otorga el Espíritu Santo a la pareja, a fin de que lo que comienza en la tierra no sea únicamente hasta la partida en el momento de la muerte, sino que se complete y siga de forma aún más perfecta en el Reino de Dios.

- Durante los primeros siglos, no existía ningún rito especial para el matrimonio en la Iglesia. Los dos cristianos expresaban su amor mutuo ante la comunidad eclesial y recibían la bendición de Dios por su unión, la cual se sellaba en la Santa Eucaristía. Mediante el reconocimiento formal de la Iglesia de la unión de la pareja y su incorporación al Cuerpo Místico de Cristo, el matrimonio se hacía cristiano. Es decir, se hacía la imagen creada del amor divino de Dios que es eterno, único, indivisible y sin límite.

- Cuando se desarrolló un rito especial en la Iglesia para el Sacramento del Matrimonio, fue según el modelo del Sacramento del Bautismo y Crismación. El celebrante se dirige a la pareja en una manera muy similar a la en que se dirige al candidato para el Bautismo. Ellos confiesan su fe y amor de Dios. Entran a la Iglesia, conducidos por el sacerdote,



en procesión. El celebrante reza sobre ellos y les bendice. Escuchan la Palabra de Dios, y luego son coronados con las coronas de la gloria de Dios, para ser sus hijos y testigos (mártires) en este mundo, y herederos de la vida eterna de su Reino. Se llega a la plenitud del matrimonio, tal como se concretan todos los sacramentos de la Iglesia, en la recepción de la Santa Comunión.

- No existe ningún “legalismo” en el sacramento ortodoxo del matrimonio. No se trata de un contrato jurídico. No contiene ni votos ni promesas. Es, en esencia, el “bautizar y crismar (“ungir”)” el amor humano en Dios por Cristo en el Espíritu Santo. Es la deificación del amor humano en la perfección y unión divina del eterno Reino de Dios tal como ha sido revelado y otorgado al ser humano en la Iglesia.

- Obviamente, el sacramento del matrimonio cristiano es sólo para los miembros de la Iglesia; es decir, para los fieles bautizados que participan de la Santa Comunión en la Iglesia. Hasta el día de hoy, esto se ha conservado como la enseñanza y práctica de nuestra Iglesia. Sin embargo, debido a la tragedia de la desunión entre los cristianos, un cristiano ortodoxo puede casarse con un cristiano no - ortodoxo, en la condición que ambos trabajen y oren en forma seria y sincera, para alcanzar su plena unidad en Cristo, sin ninguna clase de presión de uno sobre el otro. Un Cristiano Ortodoxo que se casa con un cristiano no - ortodoxo debe participar en las oraciones y bendiciones de la Iglesia para que pueda permanecer como miembro de la Iglesia Ortodoxa y participar de la Santa Eucaristía.

- Según la enseñanza Ortodoxa, solamente un único matrimonio puede tener el significado perfecto y la transcendencia que Cristo ha otorgado a esta realidad. Así, la tradición cristiana ortodoxa aconseja a los viudos y viudas, permanecer fieles a sus esposos que han fallecido en este mundo pero viven en Cristo. Sobre esta base, la Iglesia Ortodoxa no considera deseable la ruptura de matrimonios en separación y divorcio, aunque como Madre que es lo acepta en condescendencia a la debilidad humana. Por ello es que la Iglesia concede segundas nupcias para aquellos que no han podido cumplir las condiciones ideales del matrimonio como fueron enseñadas por Cristo, después de un tiempo de penitencia, una sincera confesión de pecados y una